

PORTE PAGO

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

CANGES Y CORRESPONDENCIA:
Casilla de Correo N.º 175

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

Este periódico lo reciben dos veces por mes los miembros de la "Asociación de Propaganda Liberal". Con el número que aparece el 25 se envía a la vez un folleto de la serie de los que publica la Sociedad.

Para recibir dichas publicaciones hay que inscribirse como miembro de la Asociación y pagar la cuota de 20 centésimos mensuales.

Los libre-pensadores que se interesen por ingresar a la Sociedad y recibir sus publicaciones pueden dirigirse por escrito al Presidente de la Asociación, calle Santa Lucía 33a.

Asociación de Propaganda Liberal

En cuenta con el Banco Británico de la América del Sud.

		DEBE	HABER
1906			
Marzo 31	Saldo en esta fecha	—	\$ 5.398,85
Junio 30	Intereses hasta hoy	—	" 59,98
" 30	Saldo	\$ 5.452,83	
		\$ 5.452,83	\$ 5.452,83

Junio 30 . . . Saldo acreedor \$ 5.452,83

S. E. ú O.

Montevideo, 2 de Julio de 1906.

por Banco Británico de la América del Sud
Percy H. Vignoles,
Contador,

Huéspedes ilustres

El congreso de Libre Pensamiento celebrado en estos días en Buenos Aires y del que nos ocuparemos en nuestro próximo número, ha dado lugar a que Montevideo fuera el 17 y el 18 del corriente visitado por huéspedes ilustres, a algunos de los cuales el liberalismo contemporáneo considera como los admirables forjadores de esa reformación intelectual y social que tiene sacudido al mundo contemporáneo. Ellos pertenecen a la falange de hombres generosos que, con el gesto sublime de la sembradora Francia, arrojan en el surco el germen de purificación de los espíritus y de los caracteres trabados aún por los siglos y los siglos de incertidumbre y de preocupaciones.

Ellos quieren que los pueblos derriben los tronos en que se sientan los que se dicen llamados por los dioses a regir los destinos de las naciones, para que a su voluntad tantas veces despótica y corruptora, se sustituya la de la masa que no necesita y que desprecia la intervención divina en la elección de sus mandatarios. Ellos desean que, a la superstición y a los errores religiosos hábilmente urdidos por los cleros y por ellos mantenidos con tenacidad incansable, suceda el convencimiento de que las religiones no son mas que burdos sistemas de dominación de conciencia entre cuyas redes se ocultan, como en su tela la araña ponzoñosa, los parásitos ambiciosos que acechan al incauto para robarle la paz, el honor y la fortuna en el nombre de dioses que se deleitan en la venganza y en el odio, tan bajos son los atributos con que sus ministros los adornan.

Entre esos altruistas beneméritos venían el belga Furnémont, diputado del partido socialista, Secretario general de las federaciones de libre pensadores de Europa, veterano en la organización de congresos y trabajos como los que Buenos Aires ha celebrado del 20 al 23 del corriente. Aquí habló en una fiesta fraternal que congregó a libre pensadores de estos

países y su elocuencia rayó tan alto que solamente puede creerse admita comparación con los grandes maestros de la materia y los irresistibles conductores de hombres, los Gambetta, los Castelar ó los Jaurés. Valdría en verdad la pena que los intelectuales liberales de Montevideo procuraran oír en alguno de sus centros científicos la palabra inspirada de tan gran tribuno como lo es el diputado Furnémont.

Otro era Fernando Lozano, luchador incansable por el triunfo de sus ideales republicanos y de libre pensamiento, mil veces perseguido por la monarquía y por el clero, pero siempre firme en su puesto de lucha donde ha sabido conquistarse las simpatías de las masas populares por que es un prototipo de bondad, de generosidad y de modestia.

También estaba doña Belén Sárraga de Ferrero, fuerte mujer que con otras de su inteligencia y de su temple dirige en Málaga un periódico *La Conciencia Libre* sobre el que llueven las maldiciones y las excomuniones de las masas de beatas españolas y de los obispos y frailes de aquel foco perenne de la crasa ignorancia de mitra y de tonsura.

Dos preclaros italianos figuraban en el grupo de los visitantes: Temistocles Zona, un sábio de aquella nación de sábios que vuelve a trepar hácia la cumbre que tantas veces ocupó en la historia del arte y de la ciencia, y un jóven de enorme talento, Micelli, periodista del gran diario de Milán, *Secolo*, que disputa en el periodismo contemporáneo el cetro que sostienen los grandes diarios de Lóndres, de París, de Nueva York y de Buenos Aires.

Habían acudido desde la capital argentina a recibir a los ilustres viajeros comisiones de personalidades de nota: los doctores Pablo Cárdenas, Nicanor Sarmiento, Eusebio Gómez, Carlos Alberto Rodríguez y los señores Hugo Macías, F. Gicca y Eusebio Valls los que venían representando al Comité del Congreso de L. P. y a la Masonería argentina. A su lado figuraba una comisión de republicanos españoles compuesta por esclarecidos hijos de la madre patria y que venían a saludar a Lozano y a la señora Sárraga de Ferrero. La formaban los doctores Rafael Calzada y Carlos Malagarriga y los señores Ricardo Marin, Indalecio Cuadrado, Juan Valldosera, Francisco López Ibarra, Máximo Gutiérrez, Rafael Montes, Fernando Lozano hijo, y José Parra.

A todos, nuestro más cordial saludo.

VALIOSA ADHESIÓN

Montevideo, Septiembre 14 de 1906.

Señor Presidente de la Asociación de Propaganda Liberal, Doctor Ramón Montero Paullier.

Distinguido y meritísimo correligionario: Un núcleo de jóvenes radicados en la 8.ª sección de esta Capital, deseando exteriorizar su viva simpatía por los ideales sustentados por la dignísima Comisión de que es usted presidente, y anheloso de cooperar a los mismos fines por ella perseguidos, nos hemos reunido en pequeña Asamblea el día 12 del mes próximo pasado acordando por unanimidad constituir en la sección arriba expresada, una delegación de ese Comité Central, siempre que él nos conceda la respectiva autorización.

El nombre con que se distinguiría esta agrupación en el supuesto que ese Comité no vea inconveniente en ello, sería el de aquella víctima ilustre de la saña clerical que conocemos en la historia con el nombre de Giordano Bruno, el que, por sí solo, constituye una bandera para todo hombre cuya razón se halle libre de las telarañas de añejas preocupaciones y prejuicios.

No buscamos, señor presidente, los promotores de esta pequeña manifestación del movimiento de avance en que se hallan las ideas libre pensadoras, poner nuestros nombres en evidencia: nuestra única preocupación, nuestro más vivo anhelo es hacer saber a su activo Comité Central que no está solo en sus altruistas tareas; que en sus ansias de regeneración social le acompañan todos cuantos son capaces de sentir y de pensar libremente, en cuyo número nos consideramos comprendidos. Antes de ahora habian llegado hasta nosotros los ecos de la activa propaganda anticlerical en que se hallaba empeñada esa ya benemérita asociación, pero si hemos de hablar con la franqueza que es la más bella característica de la juventud, no nos satisfacía esa forma limitada de manifestarse: anhelábamos más amplitud en su programa; considerábamos que, si bien el clericalismo católico romano es un enemigo peligroso que urge combatir y aniquilar, también hay otros clericalismos, otros fanatismos que no conviene perder de vista.

Para decirlo más pronto, doctor Montero Paullier, lo que nosotros queríamos era que esa institución, obedeciendo a una tendencia profundamente lógica y esencialmente humana, evolucionara, encaminándose franca y abiertamente por las amplias sendas del libre pensamiento, admitido y por modo admirable propagado por los más esclarecidos pensadores del orbe entero.

Producida la ansiada evolución, y convencidos de que nada es posible hacer de utilidad con palabras, si estas no son acompañadas con hechos prácticos, no vacilamos en seguir a ese Comité, en todos sus pasos hacia el éxito.

La Comisión Directiva provisoria encargada de organizar los trabajos de propaganda en esta localidad, ha quedado constituida en la forma que se ve en la copia del acta de fundación de la Delegación que remitimos a usted.

Rogando al señor presidente haga cuanto esté de su parte para que se nos conceda la autorización que solicitamos, nos es sumamente grato testimoniar a usted y dignos compañeros de Comité las seguridades de nuestra más distinguida consideración, así como transmitirles las más sinceras y entusiastas felicitaciones de todos los libre-pensadores afiliados a esta naciente Delegación, por la activa campaña emprendida en pro de los generosos ideales que forman la base de su propaganda.

La Comisión.

Jesús y Federico

TOMADO DE «ESPÍRITU NUEVO» DE SANTA FÉ

La locura ha tenido singulares privilegios en la historia de la humanidad; Homero lo sabía y hoy lo enseña Lombroso, aunque éste exagera. Dos enfermos célebres han polarizado la moral humana: Jesús Cristo y Federico Nietzsche.

El péndulo destinado a marcar el ritmo de la ética, señalando orientación a la moral humana, ha oscilado sobre un vasto cuadrante, cuyos extremos son la moral cristiana (de los siervos) y la moral nietzscheísta (de los fuertes). Desde el Pincio, mirando las cúpulas del Panteón y de San Pedro, advertimos que el peso de todas las inferioridades gravitaba sobre el cristianismo. La cúpula del papa Pablo III es una copia, apenas, de la erigida por el emperador Adriano; la iglesia del mesías nazareno creyó necesario hurtar sus formas al magnífico templo pagano para aproximarse a su evocación de grandeza. Sin conseguirlo, por cierto. Bajo la cúpula de los emperadores se sien-

te un antiguo clamor de potencia, la vibración de la ciudad universal; bajo la cúpula de los papas sólo se oye el murmullo de la oración, interrumpido por el cuchicheo de la intriga. En San Pedro se enseña la moral de Jesús; en el Panteón podría dictar la suya Federico.

El paralelo se impone, inevitablemente.

En la ética del galileo se encumbran las condiciones pasivas de la escoria humana, se exaltan las aptitudes serviles: la humildad, la resignación, la piedad, la compasión, la caridad. Es una convergencia de todas la inferioridades; la justificación de los débiles contra los fuertes, de los serviles contra los altivos, de los ignorantes contra los sabios, de los eunucos contra los sensuales, de la grey contra el pastor, de los ceros contra las unidades. Apoteosis de las lacras contra la salud, de la tristeza contra la alegría, de la penitencia contra el placer.

Gran parte de la humanidad ariana durmió veinte siglos bajo esa terrible pesadilla, apuntalada por innumerables mentiras convencionales. Se cubrió de vituperio á todas las fuerzas capaces de enaltecer la Potencia, de exuberar la Vida, de complicar el Deseo.

Tras esa larga noche vino Federico, el caballero del águila y de la serpiente, maestro en voluntad autarquista é intensificación de la vida. Su ética es el drenaje que saneará la ciénaga moral del cristianismo, inquinada por veinte siglos de estancamiento. Federico es el transmudador de todos los valores, desplegados en nueva expansión plenísima, más allá del bien y del mal.

Es augur y profeta. Es el anunciador del término inmediato en la evolución biológica de los seres vivos: la especie humana debe ser superada, pues el hombre es un puente entre el mono y un sér superior. Todos los seres engendraron otros más evolucionados; el hombre debe superarse á sí mismo; lo que hoy es el piteco para el antropo, será algún día el hombre para el superhombre. De allí surge esta ética: hagamos todo lo que eleva é intensifica nuestra existencia, todo lo que es propicio á nuestra evolución ascendente, todo lo que sea un peldaño en la escala del hombre al superhombre.

La moral de Cristo deprime y escarnece la Vida; la moral de Nietzsche la hermosea y la exalta.

Los teoremas éticos de Jesús son empíricos y anticientíficos: contrastan con la selección biológica de los seres vivos y obstan al ascenso evolutivo de las especies. En cambio, la moral de Federico se armoniza con las leyes fundamentales de la biología, es propicia al seleccionismo y aspira á que la evolución de las especies vivas sobrepase al hombre, que es actualmente su forma superior; lógico es considerar eterno el momento actual de la evolución biológica y suponer que la especie humana es el eslabón terminal de la serie filogénica por todo el tiempo que persista la vida sobre el planeta.

La ética de Cristo fué popular gracias á su propia inferioridad. Los débiles, los ignorantes, los pobres de espíritu, los cobardes, los serviles, los gregarios, los ceros, son los más; por eso la moral cristiana y panarquista (muchos que se creen socialistas y anarquistas son simples cristianos panarquistas) encuentran fáciles simpatías en las glebas.

La moral de Zarathustra es necesariamente impopular: la impopularidad es un privilegio de todas las verdades. Los fuertes, los hermosos, los inteligentes, los sensuales, los dominadores, son los menos.

Sin olvidar, por esto, que son las unidades en toda cifra social.

El loco Jesús fué apóstol de una enfermiza decadencia, astro crepuscular ante una larga noche de la moral humana. El loco Nietzsche ha cerrado el triste paréntesis, presagiando auroras nuevas, astro de un sano amanecer.

Ambos fueron locos y geniales. Los cerebros, verdegales de ideas, florecieron extrañas orquídeas filosóficas; el uno corolas de roja seda y el otro de violados terciopelos, sedas altivas y terciopelos tristes. Sus locuras fueron heterogéneas; por eso predicaron morales fundamentalmente diversas. Jesús era tímido y humilde, su moral fué una umbría maleza, el olivo y el ciprés; Federico era pujante y plétórico, su moral fué una selva frondosa, la encina y el laurel.

El vulgo supone que los alienados no razonan. Muchas veces, en cambio, su locura consiste en que «razonan demasiado». Otros vulgos opinan: el loco no sabe lo que dice; sin embargo, á menudo, la locura estriba en «saber demasiado» lo que se afirma. En las funciones intelectuales, el más y el menos son anormales por igual, lo mismo que en las otras funcio-

res del cuerpo; la hidropesía es tan peligrosa como la consunción.

El loco razonante tiene su lógica, pero la tiene excesiva y paradójica; hay falsas vías en la red de sus comunicaciones cerebrales. Habla sentenciosamente; no concibe la duda ni acepta la discusión. La creencia desborda toda crítica y todo raciocinio. Es un hombre de fe, tan incommovible en sus yerros como en sus aciertos; es evidente, místico, iluminado inquebrantable.

Sólo en esto son comparables Jesús y Federico; así predica el uno, escribe el otro. El mecanismo psicológico es semejante; aunque actúe sobre materiales diferentes en cantidad y calidad.

Aquél afirma su compasiva moral con la misma certidumbre con que éste escribe sus abstracciones demoleadoras. Hablan por sentencias, razonan por parábolas.

El uno arrastra sus delirios, amenguadores de la personalidad, dentro del bien y del mal; el otro desarrolla los suyos, intensificadores del yo, y remonta su vuelo de condor para colocarse más allá.

Sus afirmaciones, siendo antitéticas, revisten una forma igualmente apodictica. Son para aceptarlas ó rechazarlas: nunca para discutir. Ambos afirman con ese carácter absoluto y definitivo que es privilegio de todos los grandes soñadores enfermos.

Jesús en Galilea, fué tan enfermo como Federico, en Weimar. Pero es fuerza decir, con algunas diferencias.

José Ingegneros.

HERMOSO RASGO DE CARACTER

Sin necesidad de consignar el nombre de la protagonista, porque él está en estos momentos en todos los labios, debemos el homenaje de nuestro respeto y nuestro aplauso á una bella y distinguida patriota que en circunstancias especiales ha contraído matrimonio civil, resistiéndose á contraerlo por la Iglesia.

La inteligente jóven pertenece á una familia muy conocida en los centros sociales de moda. Sus singulares atractivos, y su elevada cultura, le granjearon la simpatía de un apreciable caballero, originario por desgracia de una familia católica é hijo de una dama de notoriedad como elemento activo en el clericalismo militante.

La simpatía aquella pronto tornose en avasalladora pasión correspondida, y comprendiendo el joven que había encontrado la dulce compañera de su existencia, el matrimonio quedó concertado entre los novios.

Es la niña hija de quien en vida fué honrado, inteligente y liberal de una pieza. Enemigo de farsas y fraulerías, no la había bautizado. La señora que había de ser su suegra se alarma ante este antecedente y propone el bautismo y la confesión y la comunión, obsequios todos que la señorita rechaza escudada en los fueros de su razón y la energía de sus convicciones liberales. La madre del novio lanza entonces la amenaza de que su hijo rompería el compromiso antes que unirse en concubinato (sic!) con una hereje.

El joven, instado por la madre, solicita de su prometida que se bautice y se case como católica. — No soy lo último, replica ella, y no puedo por lo tanto cometer la indignidad de aparecer ante mi conciencia obrando contra las ideas que profeso; sería eso un engaño que usted tendría el derecho de reprocharme siempre, y agregó: la ley de nuestro país es un campo neutral en que cabemos todos, creyentes y no creyentes; no me obligue usted á la adjuación de mi liberalismo, cuando yo de usted nada exijo en materia de creencias; nuestra unión vá á estar santificada por la sinceridad de nuestro recíproco afecto y sancionada por la ley; está de más pues la bendición venal de una Iglesia.

La decidida actitud de la noble joven venció la resistencia del novio y el matrimonio civil se verificó á fines del mes próximo pasado.

Nuestro aplauso incondicional á la mujer independiente que se ha erguido contra los prejuicios de secta, las hipocresías convencionales, y las cobardías de conciencia. Y vaya nuestra felicitación también al esposo, que lleva una compañera de que debe enorgullecerse, porque une ella á su delicada belleza, una elevación de carácter que honra al pueblo que la vió nacer.

Ojalá todas nuestras compatriotas la imitasen, para que la mujer, fuerte como Cornelia la madre de los Gracos, no fuese solo una evocación vibrante de la Historia sinó una realidad frecuente en los hogares uruguayos.

La estupidez católica

Bien la demuestra esa estupidez el hecho de que vamos á dar cuenta, guiándonos al efecto por los datos que encontramos en *L' Asino* del 19 de Agosto. ¿Cómo no nos hemos de ver en el caso, los libre-pensadores, de calificar duramente la mentalidad de los parciales del catolicismo cuando dan tan repetidas pruebas de su cretinismo?

Juzguen nuestros lectores.

Precedido de la publicación de un manifiesto oficial y autorizado por un Breve autógrato del papa, debe haberse celebrado en Einsiedeln (Suiza) del 17 al 22 de Agosto un Congreso Mariano internacional.

Según el manifiesto, «el fin del Congreso es el de determinar el puesto de María en la planta de la economía de la salud.»

¿Qué podrá ser eso de la planta de la economía de la salud?

Y ¿estará María sin colocación en esa planta, que tiene que buscársela todo un congreso internacional?

Sigue el manifiesto:

«Los miembros de los comités se empeñan en trabajar por la realización de las enseñanzas y de las direcciones de Su Santidad, de modo que ellos serán caballeros de María y del papa.»

¡Pues no es nada lo del ojo, si todos los congresistas van á cabalgar sobre María y sobre el Papa! Las órdenes nobiliarias quedan así aumentadas en una orden de cuadrúpedos benditos.

En la *Parte dogmática* del manifiesto se hace mención del «destino infeliz de aquellos que buscan al Niño Jesús de otro modo que con María.»

En esto los marianos tienen perfecta razón. ¿Cómo es posible, dice *L' Asino*, separar á un niño del pecho de su mamá?

Otro de los temas dogmáticos que habrán ocupado las deliberaciones de los sesudos miembros del congreso es este: «San José.—Su puesto en la economía divina.»

Y vuelta á las andadas con la economía. Lo que dificulta un poco la solución de ese grave problema del rol verdadero de San José, es el recuerdo de la ingerencia del arcángel Gabriel, patrono indudablemente elegido para los caballeros de María.

En la *Parte práctica sumaria* del manifiesto se lea: «Caballería mariana.—Historia de los caballeros de María.—Estatutos definitivos de la orden.—Gerarquía»

Como se vé, se trata de un verdadero escuadrón. Y concluye *L' Asino* exclamando: «¡Al galope! Ya los vamos á hacer galopar.»

Los Papas contra los jesuitas

Ahora que los jesuitas han vuelto á hacer hablar de su famosa Compañía con motivo de la elección de un general, mando que ha recaído en el candidato impuestado por la bota del Kaiser luterano, es bueno refrescar la memoria de todos sobre la historia de esos bandidos de teja y sotana, que son la peste del catolicismo.

Si el papa Pablo III aprobó el 27 de Octubre de 1540 la fundación de la compañía ideada por la perversa inteligencia del aventurero español Ignacio de Loyola, varios de sus sucesores se vieron obligados, á incitación de monarcas y de pueblos y por su propia convicción, á perseguir á los jesuitas por sus infames crímenes y á disolverlos por último.

Sixto V, á pedido del célebre y maniático rey de España, Felipe II, que era sin embargo un beato, promovió una investigación que fué encomendada á una comisión de cardenales, pero murió el pontífice antes de conocer sus resultados.

Inocencio XI, en presencia de los frecuentes escándalos que provocaba la Compañía de Jesús, se considera obligado á prohibirle la formación de novicios.

Inocencio XIII, reitera la misma prohibición.

Benedicto XIV decreta una investigación en todas las casas de jesuitas existentes en Portugal.

Clemente XIII se apresta para disolver la Compañía, cuando lo sorprende la muerte, muerte que los jesuitas calificaron de «providencial», aunque ellos mismos la facilitaron con un poco de veneno.

Clemente XIV (Ganganelli), por último, después de elegida una comisión para estudiar la causa de los jesuitas y de cerciorarse de la justicia de todas las acusaciones que contra ellos se habían formulado, publica el famoso *Breve* con el que ordena la supresión absoluta de la Compañía.

No hay que olvidar que los papas, á los ojos de los católicos, son infalibles, y que lo que mandan y

ordenan á los fieles es artículo de fe como si lo ordenase Dios en persona, porque el Papa es el Vicario de Dios en la tierra y es inspirado por el Espíritu Santo en todo lo que atañe á la religión y á la fe.

Un papa suprimió á los jesuitas y excomulgó á los que pretendieran restablecerlos ó mantener con ellos tratos y comercio: están pues excomulgados é irán derecho al infierno todos cuantos tratan á jesuitas, frecuentan sus casas, colegios é iglesias, oyen sus misas, se confiesan con ellos, los tienen de directores de conciencia, hacen negocios con ellos, les dejan bienes por donación ó herencia, etc., etc.

Quienes duden de nuestras afirmaciones lean los siguientes párrafos del *Breve* pontificio conocido con la denominación *Dominus ac Redemptor noster* emanado del referido papa Clemente XIV.

En dicho *Breve*, después de ocuparse de la historia de la fundación de la Compañía, de sus estatutos y de su marcha, el papa prosigue estableciendo que ninguna de las medidas adoptadas logró encaminar á la Compañía de Jesús hacia la honestidad y la tranquilidad:

«Tan es verdad que esas medidas no fueron bastantes para acallar los clamores y las lamentaciones contra la Sociedad, que más bien con mayor encarnizamiento fué casi el mundo entero invadido por disputas enconadadas acerca de la doctrina de la Sociedad, la cual, como contraria á la fe ortodoxa y á las buenas costumbres, fué por muchos acusada; se exacerbaban todavía las discordancias internas y externas, y cada vez más frecuentes se hicieron contra ella las acusaciones, sobretodo en el terreno de su excesiva avaricia por las riquezas terrenales; en cuyas cosas no solo tuvieron origen aquellas agitaciones, de todos conocidas, que causaron aflicción y molestia á la Sede Apostólica, sino que originaron las resoluciones adoptadas por algunos príncipes contra la Compañía».

Luego de desmentir que el Concilio de Trento hubiese sancionado la existencia de la Compañía, el papa Clemente XIV continúa diciendo:

«Imperiosamente obligados, en cuanto de nuestras fuerzas depende, á procurar, mantener y consolidar la quietud y la tranquilidad de la República cristiana, y á suprimir todos cuantos obstáculos le puedan traer el más pequeño de los perjuicios; y habiendo además considerado que la predicha Compañía de Jesús no puede en lo sucesivo producir aquellos fecundísimos y amplísimos frutos y beneficios para los cuales había sido instituída, aprobada por tantos de nuestros predecesores, favorecida con infinitos privilegios, convencidos de la grandísima dificultad hasta de la absoluta imposibilidad de que, conservándose en pie, se restablezca en la Iglesia una paz verdadera y arraigada, por todo ello, movidos por las expresadas especialísimas causas y obligados por otras razones, las que nos son impuestas por las leyes de la prudencia y por el más acertado gobierno de toda la Iglesia y las que nos reservamos después de profunda meditación, siguiendo las huellas de los mismos nuestros predecesores, y especialmente del recordado Gregorio papa X en el Concilio de Lión; tanto más cuanto que, en el caso presente se trata de una Sociedad que tanto por razón de su instituto como por sus privilegios está incluida en el número de las Órdenes mendicantes, con bien maduro consejo, á ciencia cierta, en la plenitud de la potestad apostólica, extinguimos y suprimimos la ya dicha Compañía de Jesús, casamos y abrogamos todos y cada uno de sus oficios».

Signen todas las normas propias para impedir que la Sociedad se reconstituya bajo otra forma. De ahí:

«Prohibimos también que, después que este nuestro *breve* sea publicado y promulgado, persona alguna se atreva á suspender su ejecución so color, título, pretexto de cualquier instancia, apelación, recurso, declaración ó aclaración de las dudas que pudieren ocurrir, ó bajo cualquier otro pretexto previsto é imprevisto. Pues Nos entendemos y queremos que de aquí en adelante, é inmediatamente, la supresión y la destrucción de toda la predicha sociedad, y de todos sus oficios, surtan sus efectos en la forma y en el modo arriba expresados, bajo pena de excomuniación mayor en que se incurrirá inmediatamente, y reservada á Nos y á nuestros sucesores pontífices romanos, contra cualquiera se ocupase en interponer impedimento, obstáculo ó entorpecimiento á la ejecución de esta nuestra resolución».

Están por consiguiente excomulgados y se achicharrarán *per secula seculorum* los arzobispos, curas, periodistas, beatos y beatas que en nuestro país amparan á los jesuitas. En tanto que nosotros, libre-pensadores, defendiendo la infalible decisión del venerable Clemente XIV, tenemos un asiento reservado en la celestial mansión, por que decimos, re-

petimos y gritamos que los jesuitas son lo más inhumano, lo más vil y lo más despreciable que se conozca en el mundo católico.

Sobre un libro

Señor Rosalbo Scafarelli:

Ha tenido usted la amabilidad de obsequiarme con un ejemplar de su opúsculo «El Mártir del Gólgota», pidiéndome al mismo tiempo opinión sobre ese trabajo. Sería tarea demasiado larga, la de examinarlo á la luz de la filosofía y de la historia para sintetizar lo que en realidad importa y significa Jesús ante un criterio racional.

Reposa especialmente su leyenda, sobre el párrafo interpolado en la obra de Josefo, sobre otra interpolación en los Anales de Tácito, é idénticas supercherías en Suetonio y Plinio, acompañadas por las contradicciones de los Evangelios aparecidos con posterioridad á los orígenes que se atribuyen al Cristianismo; y en todo lo convencional que se halla dentro de los textos adulterados por el interés de secta, la exégesis como se comprende tiene ancho campo para espigar.

Dios, hombre, mito, símbolo, ilusión, engaño, especulación religiosa, ó lo que se quiera, el hecho es que la tradición perdura en la variedad de sus opuestos matices.

Usted como creyente se enrola en el grupo de los que aceptan la existencia de un Jesús en forma humana y lo divinizan en seguida zahumándolo con el incienso de la revelación; y de esos puntos de vista, que no son los míos de libre-pensador, usted se ha desempeñado en mi concepto con sinceridad, empleando un estilo claro y elegante.

Su opúsculo, pues, tiene mérito literario y me complace en reconocerlo.

Soy de usted atento S. S.

Luis Melán Lafinur.

C/de Vd.—30 de Junio de 1906.

SUETOS

La pena de muerte en Rusia—En la Duma rusa se discutió la cuestión de la abolición de la pena de muerte. Pues bien: el sacerdote católico Butkevitch se opuso á ella en nombre de la moral y de la doctrina cristiana. De esta última, es justo; pero de la moral, vamos, no puede ser sino de la moral sacerdotal y eclesiástica, que tiene necesariamente que ser distinta de la moral de los hombres.

Leche y aguardiente—En Rusia, país bárbaro en su mayor parte á consecuencia de su tremendo fanatismo religioso, la Iglesia prohíbe el consumo de la leche durante las cuaresmas, que allí son tres. Lo que hace preguntar al periodista Bosanoff en *Novoie Vremia* si no sería mejor prohibir el consumo del alcohol en lugar de la leche!

Las congregaciones en Inglaterra—Al amparo de las liberales y tolerantes leyes inglesas, muchas congregaciones católicas han ido á sentar sus pestíferos reales en la Gran Bretaña. La opinión pública ha empezado á preocuparse de esa perniciosa invasión no sólo porque se conocen los peligros graves que para la moralidad pública representan ciertos frailes corrompidos, si que también porque se sabe lo funesto de la concurrencia industrial y comercial que nace para los particulares del trabajo explotado por las corporaciones religiosas con obreros y obreras á quienes pagan con bendiciones y promesas de glorias celestiales, lo que les resulta algo más barato que los salarios en libras y peniques.

Para librarse de los estragos de la invasión, se está suscribiendo una gigantesca petición al Parlamento, incitándolo á que someta las congregaciones á una rígida vigilancia del poder público.

Las firmas pasaban en Julio, de 350 mil y se esperaba llegar al millón.

Se sabe ya que las Cámaras inglesas darán buena acogida á la petición popular.

Intransigencia calvinista—En el protestantismo si hay grupos que son casi libre pensadores, tanto

han simplificado su culto, otros en cambio, como los puritanos á estilo norte-americano, los calvinistas, los presbiterianos, etc., corren parejas en intransigencia con los católicos. Hé aquí un ejemplo fresco:

Un miembro de una Iglesia calvinista de Holanda se permitió la libertad de asistir á un concierto. ¡La Iglesia lo premió con una censura pública! En la sequedad de su alma, ¡hasta odian la música!

Pudor sacerdotal—El rector de la iglesia episcopal de Asburg-Park (New-Jersey) no permite á sus parroquianos llevar mangas cortas, hoy de moda, «porque las mangas cortas se encogen indeciblemente por el brazo hasta la espalda cuando las damas quieren arreglarse el sombrero en la cabeza».

Esto prueba que los sacerdotes no tienen mucha fe en la firmeza de su propia moralidad cuando temen flaquear entre el espectáculo de brazos rollizos é incitantes.

Las carnes averiadas y la Biblia—Se ha levantado una gran polvareda con la historia de las conservas de carne de Chicago y de otras ciudades norte americanas en que se utilizaban carnes averiadas.

Pero los católicos y aún los protestantes no tienen el derecho de poner el grito en el cielo por esa causa, porque los industriales sin conciencia que de aquel modo roban y envenenan al público no hacen más que seguir la ley de Dios, como con razón lo observa nuestro colega *Truth Seeker*.

En efecto: en la Biblia, libro divino para católicos y protestantes, se lee lo siguiente:

«Pero de carne mortecina no comais nada; la darás al extranjero que se halla dentro de tus muros para que la coma, ó se la venderás: por cuanto tu eres un pueblo consagrado al Señor Dios tuyo.» (*Deuteronomio*, XIV, 21.)

Se ajustaban pues los *beefpachers* chicaguenses al mandato de Dios en persona, vendiendo al extranjero las carnes averiadas, y no necesitan por ello confesarse ni creerse en pecado.

¡PRONTOS PARA EL MARTIRIO!

El extranjero que llegue ahora por primera vez á Montevideo y pida diarios para enterarse de como andan las cosas políticas y sociales en este país, si tiene que formar su primer juicio con la lectura de *El Bien*, *El Amigo del Obrero*, *El Demócrata* y algún otro de los esclarecidos portavoces del catolicismo uruguayo, creará que Montevideo es un *pendant* de Varsovia, de Tiflis, de Bielostok, y que aquí la guerra religiosa es furibunda y la sangre cristiana debe estar corriendo á mares, como por Rusia la sangre hebrea.

Algo se sorprenderá sin embargo de que en los faroles de las plazas no encuentre curas ahorcados, como también de que por las calles paseen tranquilas y sonrientes elegantes señoritas y respetables matronas que ostentan una variedad infinita de cruces de todo tamaño, forma y metal.

Su extrañeza será mayor si para su atención en que las iglesias están todas intactas, que en ellas entra y sale el público como Pedro por su casa sin que asomen por la esquina cosacos que disparen sus carabinas ó hagan tremolar sus *nagaikas* sobre la cabeza de los creyentes en la religión perseguida.

—¿Cómo—pensará,—qué singular país es este en que toda la prensa católica habla de temibles persecuciones y no se vé cosa alguna que las demuestre?

Si el extranjero, para ilustrar su religión, ha tenido la virtud de solicitar las últimas producciones intelectuales del ilustrísimo prelado de la arquidiócesis y de consagrar unas cuantas horas á su lectura; si ha parado su atención en estas solemnes declaraciones: «Imploramos la misericordia de Dios para que nos conceda la abnegación heroica y la inmólación personal necesarias para sufrir todo lo que dignamente pueda tolerarse ante Dios y los hombres». «Hay que superar, amados católicos, toda pusilanimidad y toda inercia: los mártires se dejaron matar; pero al fin, se hicieron oír. «Dios y nuestro derecho».

Aquí el extranjero admirará una vez más los prodigios de que los cristianos son capaces: ¡hacerse oír después de estar muertos!

Las alarmas del viajero renacerán cuando vea al pastor diciendo:

«Y á vosotros ¿os podrán aterrar los avances del jacobinismo y las amenazas vocingleras que se oyen en todas partes?»

Si en ese momento y desde su habitación del hotel

el extranjero oye algún rumor por la calle y, asomado á la ventana, vé á la gente circular despreocupada, como todos los habitantes de toda ciudad tranquila, concluirá por pensar que los católicos de aquí son charlatanes como sus correligionarios del resto del mundo; y que gritan y berrean por puro gusto ó por no perder la costumbre.

Recordará entonces que el catolicismo no vive en gran parte sino de la mentira, hablando de la miseria del prisionero del Vaticano, de la indigencia de las ministros de la religión y de las órdenes monásticas, de los sufrimientos de las ánimas del purgatorio aplacables con dinero, del perdón de los pecados que también se conquista con metálico, del mérito de la intercesión de los santos que se opera merced á sacrificios pecuniarios, sobretodo de los que se hacen á beneficio ó en manos de los comediantes de templos y capillas.

Y el viajero se tranquilizará por completo y dirá para su colete y repetirá luego en su país: «¡Estos católicos son en todas las latitudes embusteros y farsantes!».

Asociación del L. P. de Santa Fé

Santa Fé y libre pensamiento son voces que sueñan á algo como contradicción mayúscula, antítesis supina.

La ciudad argentina que conserva la piadosa denominación es desde hace algunos meses el escenario de una lucha tenaz entre los principios que aquellas voces enemigas sintetizan.

Aunque nido de jesuitas, con clero fanático en grado sumo, con energúmenos de sotana á lo Pedro Viñas que quisieran empalar y asar á fuego lento á los incrédulos, con autoridades provinciales y municipales que, para muchos de sus actos administrativos, van á pedir la opinión de los reverendos padres ó la venia del director de conciencia, Santa Fé destaca hoy entre las ciudades de la república hermana como una de las más ardorosas en la lid contra el fanatismo católico.

En Agosto del año pasado nació allí una sociedad de libre pensadores. Como cincuenta eran los audaces que iban á alborotar el avispero y á exasperar las terribles cóleras del padre Viñas.

Pusieron á su cabeza un hombre que resultó en la libreba experto capitán. Ese conductor de hombres era Don Luis Bonaparte que por algo lleva un apellido que las masas interpretan como clarín de guerra.

Ese Bonaparte porteño (es de Buenos Aires), secundado por animosos compañeros, hizo en Santa Fé, ciudad de unos 35.000 habitantes, lo que no han hecho Buenos Aires con su millón, ni Rosario, la gran población provincial. Agrupó en un año 500 socios bajo el emblema del libre pensamiento; dió conferencias notables, provocó una campaña activa para la difusión de la palabra regeneradora, en cuya noble tarea lo acompañan los Dres. Villarroel, Gschwind, Pesenti y algunos jóvenes entusiastas; promovió fiestas sociales en que tomaron parte elementos femeninos, contribuyó al establecimiento de una buena biblioteca pública y á la publicación de un periódico, *Espíritu Nuevo*, del que más de una vez nos hemos ocupado y al que hemos elogiado, aunque talvez no tanto como lo merece.

A esos admirables resultados se llega cuando hay energía y decisión.

En Agosto último el señor Bonaparte dió cuenta de su gestión á la Asociación de L. P. y abandonó su puesto de presidente para convertirse en simple vocal de la C. D., porque no aceptó la reelección con que sus agradecidos consocios quisieron recompensar su celo y su labor.

Ahora preside la Sociedad el Doctor Joaquín Miciano. Que la institución y la obra seguirán en vías de progreso ¿cómo no creerlo en presencia de los admirables éxitos conquistados en solo un año?

NUEVOS SOCIOS

Con nuestro número del 11 de Agosto repartimos á nuestros asociados fórmulas de adhesiones á nuestra obra, invitando á los correligionarios á aumentar nuestras filas presentando nuevos miembros.

El resultado obtenido ha sido muy satisfactorio y muchas hojas de presentación volvieron á nuestras manos con proposiciones de nuevos socios.

Pero entre los que respondieron á nuestro llamado

ha habido algunos que lo han hecho en forma tan amplia que merecerían altísimos elogios. No se han limitado á presentar uno ó dos, sino que cada uno de ellos se ha ido hasta mas allá de diez. Si ese ejemplo cundiera contaríamos con unos cuantos miles de miembros.

Los que aún no han llenado la fórmula de presentación que recibieron, apresúrense á hacerlo. Si la hubieren extraviado, los proveeremos inmediatamente de ellas, si se sirven hacérselo saber.

El momento es propio para acrecentar el ejército liberal llamado á poner en vereda á la polilla de sacristía que está un poco bastante salida de tono.

A UN FRAILE

Solo una vez te he visto en mi camino
Y recuerdo con dolor profundo
¿Por qué es tan desdichado tu destino?
¿Tu misión es tan triste en este mundo!

Eres jóven: gallarda tu figura
La plenitud revela de tu vida.
Tienes del hombre fuerte la hermosura,
Y pareces persona distinguida.

Burdo sayal te cubre, tu mirada
En el suelo se fija con empeño:
Tu mente juvenil ¿no encierra nada?
¿No esperas ver la realidad de un sueño?

Nó; para tí, la vida ya no tiene
Una ilusión que alegre te sonría;
Eres un hombre muerto que va y viene
Sin soñar en la luz de un nuevo día.

Para tí no hay mañana; sombra horrible
Envuelve tu existencia en este mundo;
Has negado tú; y ente inservible
Eres enfermo incurable, moribundo.

Tu juventud, tu fuerza, tu energía
No es útil para nadie ¡desdichado!
¿Renunciar á vivir... mal haya el día
Que dejaste de ser ¡desventurado!

Un fraile, en nuestro siglo es una hoja
Arrancada del árbol del progreso;
Es algo seco, inútil que se arroja,
Es la escoria que deja el retroceso.

Un fraile no es un hombre, es una cosa
Sin valor personal. ¿Con cuánta pena
Contemplo tu figura que es hermosa
Y tu religión á muerte te condena!

Porque la ociosidad te quita aliento.
Vivir sin trabajar, eso no es vida.
Vivir es el continuo movimiento
Del que busca la tierra prometida.

Es vivir, enlazarse á un ser querido
Y por él trabajar con energía,
Es vivir en la tierra, hacer un nido
Donde reine el amor: que es luz del día.

Es crearse una familia numerosa,
Es educar á tiernos pequeñuelos,
Es descifrar su charla deliciosa
Que es el dulce lenguaje de los cielos.

Es guiarlos por la senda de este mundo
Y hacerles hombres buenos, hombres sábios;
Inculcando en su mente amor profundo
Y el olivo y perdón de los agravios.

Eso es vivir, y un fraile ¿puede acaso
Formarse una familia? nó: ¡imposible!
La tierra que él aplana con su paso
Queda por muchos siglos inservible.

¡Pobre fraile! Recuerdo tu figura,
Solo una vez te he visto en mi camino;
Tienes del hombre fuerte la hermosura
¿Porqué es tan desdichado tu destino?

¿Puedes romper tus votos? Pues escucha.
¿Quieres vivir como los hombres viven?
¿Quieres gastar tus fuerzas en la lucha
Y el premio recibir, que otros reciben?

¿Quieres luchar para alcanzar un nombre?
¿Quieres amar para vivir amado?
¿Quieres ser lo que antes,—hombre,
Para ir tu independencia conquistando?

Pues, rasga el sayal, la lana burda.
Pónte la blusa del honrado obrero
Y di á tu religión, que es tan absurda,
Que niega el principio verdadero.

Di que el trabajo al hombre le redime,
Que todo lo demás es fanatismo;
Y que la religión la más sublime
Es siempre hacer bien por el bien mismo.

Que por eso abandonas sus altares,
Que del taller harás un santuario,
Y en él serán tus dioses tutelares
Los mártires que llegan al calvario.

Despierta; pobre fraile, alza la frente,
Deja de ser hipócrita contrito;
Recobra tus derechos ama y siente:
Sé obrero en el taller del infinito.

Amalia D. Soler.

(De *El Infierno*, Buenos Aires).

NUESTROS CANGES

Diariamente recibimos la grata visita de muchos periódicos y revistas tanto nacionales como extranjeros. Los leemos todos con cuidado y con interés por si tenemos la suerte de dar con algo que convenga reproducir ó comentar.

Pero hoy es tan grande el número de publicaciones que nos llegan que, bien á nuestro pesar, nos vemos privados de tomar de ellas muchas cosas que interesarían á los lectores del *Libre Pensamiento*. Nuestro periódico resultaría hecho puramente de retazos como las colchas de las solteronas enamoras de Jesu Cristo o... del confesor.

En nuestro cange tenemos nosotros también, flacos mortales y pecadores, nuestras simpatías; y hay en él periódicos y revistas que recorreremos con especial fruición.

Nuestra preferencia es análoga á la de los creyentes que, en la variada colección de cosas ó personas que se veneran y se adoran, optan unos por el Corazón de Jesús, otros por las llagas de Santo Tomás, estos por el chanco de San Antonio, aquellos por la mugre de una porción de santos y santas que creyeron conveniente honrar á Dios cultivando preciosamente la flor de la suciedad corporal, una de las mas recomendadas en la botánica católica.

Por ejemplo, la revista *Natura*, órgano mensual de los naturistas y vegetarianos de Montevideo, es una publicación que recorremos de cabo á rabo, deleitándonos en su instructiva, erudita y amena lectura. No conocemos á sus ó su redactor, pero lo juzgamos el periódico mejor escrito, así como suena, el periódico mejor escrito de nuestra capital. A la corrección y elevación de su lenguaje, á la distinción impecable de su pensamiento, se alian una ciencia sólida y variada y un *esprit* ó ingenio chispeante, cáustico á veces, pero de buena ley.

No somos sin embargo de la iglesia del distinguido colega y no podemos contentarnos con *menus* de vegetales. Una chuleta con patatas, ó un pollito á la *Villeroi* no nos dejan indiferentes; como tampoco un roastbeef en punto ó un fragmento de asado con cuero; y no creemos por eso que nuestros humores sean, que digamos, sanguinarios y que nuestro odio al prójimo calce los grados de mas de un fraile que talvez no coma carne y que si, talvez desea que ardan y se chamusquen en los quintos infiernos todos los infieles del mundo habitado.

Pero nos parecen altamente encomiables algunas doctrinas y enseñanzas difundidas por los naturistas y vegetarianos, especialmente las que propenden á generalizar la compasión por los animales, la sencillez de las costumbres, la moderación en los placeres de la mesa, el odio á los alcoholes, la desconfianza para con los médicos y cirujanos charlatanes, etc., etc.

Y todas esas buenas cosas las predica *Natura* en una forma cultísima y simpática. Por eso nos explicamos que una publicación tan especial y tan original se sostenga en un centro como Montevideo que todavía resulta un poco aldea para la subsistencia de revistas en que se trate con preferencia de temas que divergen de la banalidad de los preferidos por una sociedad intelectual corta en número y sobretodo en paciencia para el estudio serio y profundo.

Demostrado así que, por mas que carnívoros, nuestros sentimientos son lo bastante suaves para inspirarnos actos de justicia en homenaje á los méritos del director ó redactor de *Natura*, dejemos para otros números el elogio que debemos á otras publicaciones muy interesantes que nos honran con su visita.